

MSS 385
9/10/1264
C.1

Lunes 29 de Agosto de 1918

NUESTRO "AS DE ASSES"

Ya tenemos un "as de ases", como llaman los beligerantes al piloto aeronauta que ha logrado derribar mayor número de enemigos.

El título honorífico se disputa, todavía, entre los dos choferes que fueron a estrellarse el Sábado con el Regimiento Pudeto, echando a tierra a seis soldados y un sargento; pero, es claro, que uno de esos dos pilotos tiene derecho a llevárselo, y eso basta.

¿Qué importa que no pueda precisarse, aún, el nombre del "as de ases" chileno, si se sabe que existe?

Desde hace mucho tiempo, nuestros choferes competían en la terrible tarea de derribar enemigos. No hay que advertir que para los conductores de automóviles, cualquier peatón hace las veces de enemigo.

Sin embargo, a pesar de su constancia y brío en la persecución eran pocos, poquísimos, los choferes que podían exhibir en su hoja de servicios un número razonable de transeúntes derribados.

Como caso curioso se citaba el de un automovilista que había logrado atropellar y dar muerte a tres personas.

Ahora, ese "record" ha sido considerablemente mejorado, y lo que es más honroso para nuestros tanques urbanos, el triunfo ha sido obtenido con un tipo de combate relativamente débil, como el automóvil "Ford".

Si nuestro "as de ases" hubiera podido contar para su hazaña con un motor más poderoso, de seguro que en vez de derribar siete soldados, destruye una compañía entera del Pudeto.

No creemos, sin embargo, que el "record" obtenido el Sábado permanezca largo tiempo sin ser sobrepujado. Dado el actual reglamento del tránsito y la inspección ejercida sobre los conductores de automóviles, es de esperar que dentro de muy poco haya uno o varios choferes que se asignen con mayor derecho el título de "as de ases".

Como en esta materia, nuestros pilotos de automóviles, están a la cabeza, no sólo de los de América, sino también de los de toda Europa, convendría que el gobierno, celoso de la gloria nacional, se preocupara de evitar que estos choferes salieran del país; pues a la hora que los beligerantes se percaten de que en Chile existen hombres que, con un simple automóvil, son capaces de infligir a la infantería los daños que han impuesto al Pudeto, van a hacerles las más halagadoras ofertas para incorporarlos en sus respectivos ejércitos.

Por otra parte, la eficiencia del "Ford", como elemento de combate o tanque urbano, ha quedado demostrada suficientemente el Sábado, y es un deber del Ministerio de Guerra aprovechar esta experiencia, ahora que se discute la creación de nuevos regimientos de caballería.

La formación de un cuerpo de automóviles, fogueados, como los nuestros, en la cotidiana matanza de transeúntes, podría prestar útiles servicios en la guerra, sobre todo si se toma en cuenta la audacia, sangre fría y pericia de que han dado pruebas, en la paz, sus conductores.

Con Jorquera, para retiradas estratégicas; los submarinos, para las expediciones marítimas, y el "as de ases" para las ofensivas, el porvenir de Chile, como potencia militar, está, ya, asegurado.